

Los zapatos se quedaron puestos

Autor: Pecado de Seda

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 22/06/2026



Toqué el timbre y esperé, golpeando el pie contra el felpudo. El sol de la tarde aún calentaba mis hombros. Esa noche iba a bailar y ya sentía el bajo retumbando en mi imaginación.

Jordi abrió la puerta con una sonrisa perezosa.

—¡Anna ! Pasa. María no está, pero dejó tus zapatos en la mesa.

Entré y allí estaban: mis zapatos negros favoritos, esperándome. Me quité las sandalias y me los puse, ajustando las hebillas en los tobillos. El clic familiar del tacón contra el suelo me emocionó.

Cuando me enderecé, Jordi me miraba fijamente el pecho. Nada del otro mundo, un escote modesto, pero su mirada me provocó un cosquilleo que no me desagradó.

—María me dijo que has estado estresada —dijo, acercándose—. Creo que debería agradecerte como es debido.

Sus manos encontraron mi cintura y, sin pedir permiso, levantó mi cima por encima de mi cabeza. El sujetador cayó después. Su palma caliente encontró mi piel desnuda.

Terminamos en el sofá.

Su boca encontró mi pezón derecho y jadeé. Primero uno, después el otro. Lamía, chupaba, mordisqueaba con la paciencia de quien no tiene prisa. Un gemido escapó de mis labios. Me aferré a los cojines porque si lo tocaba no iba a parar.

—Sabe tan bien —murmuró contra mi piel.

Me estiré en el sofá mientras él desabrochaba mi falda y bajaba mis braguitas. Luego metió la cabeza entre mis muslos y encontró mi clítoris. Su lengua pasó por él, lenta y cálida, y arqueé la espalda. Mi mano se enredó en su pelo, apretando fuerte. No sabía si quería acercarlo más o apartarlo.

No paró. Me lamió, me chupó, me devoró. Cuando apoyó la lengua y succionó suavemente, me rompí. La espalda se me arqueó, un grito se escapó de mi garganta. El orgasmo me recorrió en oleadas, calientes y eléctricas. Mis muslos temblaban contra sus orejas. Siguió lamiendo, alargándolo, hasta que jadeé y lo aparté suavemente.

—Ya basta...

Se incorporó, la barbilla brillante, y se tumbó sobre mí. Sus vaqueros rozaban mis muslos desnudos.

—¿Ya terminaste? —susurró, besándome el cuello.

Reí, sin aliento.

—Todavía no.

Se sentó y se desabrochó el cinturón. Lo vi bajarse los vaqueros y los calzoncillos, y entonces apareció su polla, dura, gruesa, brillante en la punta. Me mordí el labio.

Se colocó sobre mí, la cabeza presionando mi entrada, y empujó.

Jadeé por el estiramiento. Me llenó despacio, centímetro a centímetro, mirándome a la cara. Cuando estuvo dentro del todo, se detuvo.

—¿Estás bien? —preguntó, ronco.

Asentí.

—Muévete.

Comenzó lento, profundo, cada embestida presionando mi clitoris dentro de mí que me hacía enrollar los dedos de los pies dentro de los tacones. Envolví sus caderas con mis piernas, atrayéndolo más hondo, y él cogió el ritmo. El sofá crujió. Mis uñas se clavaron en su espalda.

—Joder, Anna ... qué bien te mueves ...

No pude responder. Solo me aferré a él, perdida en el ritmo, en el calor, en el sonido pegajoso de nuestros cuerpos chocando. El segundo orgasmo llegó sin aviso, más grande que el primero, y grité, apretándolo dentro de mí. Él gruñó, enterrado hasta el fondo, y lo sentí palpar mientras se corría, su frente apoyada en la mía, los dos temblando y sin aliento.

Durante un largo rato, ninguno se movió.

Luego se retiró despacio y se desplomó a mi lado en el sofá estrecho, un brazo cruzado sobre mi estómago. Me quedé mirando el techo, recuperando el aliento.

Los tacones seguían puestos.

Me incorporé sobre los codos y miré hacia abajo. Allí estaban: los tacones negros, impecables, como si nada hubiera pasado. Sonreí.

—Los zapatos se quedaron puestos.

Jordi soltó una risa baja y se recostó, pasándose una mano por el pelo revuelto.

— ¿Todavía piensas ir a la discoteca? —preguntó, entre burlón y esperanzado.

Lo miré. Tenía la cara sonrosada, los labios hinchados. Yo debía tener el maquillaje corrido.

—Quizás más tarde —dije, y me tumbé de nuevo contra su hombro.

Me quedé allí, sintiendo su corazón latir contra mi mejilla. La discoteca podía esperar. Esa noche ya tenía todo lo que necesitaba.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Pecado de Seda](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)